

## LA PARROQUIA DE SAN MATEO DE CÁCERES

Francisco M. SÁNCHEZ LOMBA  
Antonio NAVAREÑO MATEOS

La parroquia de San Mateo es el templo más antiguo de Cáceres, no por lo que tiene de parroquia, sino por lo que tuvo de mezquita, de la que ya no quedan rasgos ostensibles. Consagrada y erigida en parroquia con la denominación que hoy tiene, al siguiente día de la reconquista definitiva de nuestra población, fue en aquellos primeros tiempos una especie de asciterio en el que los sacerdotes adscritos a ella, vivieron en comunidad. Entonces era más baja de techumbre y de perímetro más reducido, pues sólo comprendía desde la puerta principal al púlpito; pero desde luego fue la parroquia aristocrática de la villa, por ser su feligresía el núcleo principal de las casas linajudas de su murado recinto<sup>1</sup>.

Noticias como la transcrita de Publio Hurtado son las que han aportado la mayor parte de los estudiosos que mencionan el templo de San Mateo, insistiendo sobre todo en una fecha en torno a 1500 a la que tratan de vincular al maestro Pedro de Ezquerro, como la de los comienzos del edificio actual. Valga la fecha aproximada, que no la presencia de Ezquerro en esos momentos<sup>2</sup>, para intentar establecer una cronología que explique los diversos pasos efectuados en la obra a lo largo del siglo XVI hasta verse terminada —salvo la torre— en los primeros años del XVII.

El edificio es de planta rectangular, con testero plano y orientada al noreste<sup>3</sup>; tiene un solo acceso practicable en la actualidad, en la fachada de los pies, aunque existen puertas en los dos costados laterales. La nave va flanqueada por capillas a ambos lados, con mayor desarrollo las del lienzo del Evangelio y de escasa profundidad las de la Epístola. En el tramo de los pies se ubica el coro, al que se asciende por caracol destacado al exterior; desde el coro se sube al cuerpo de campanas de la dieciochesca torre.

La bibliografía es relativamente abundante, con referencias desde tiempos remotos: Boxoyo, pasando por las aportaciones de Madoz, Hurtado, Floriano, Mélida, hasta trabajos más recientes de Callejo, Muñoz de San Pedro, Rubio, Álvarez Villar, Pulido, Lozano Bartolozzi, Sánchez Lomba, etc.<sup>4</sup>. Muy útiles los textos de Publio Hurtado por los datos que proporciona sobre las capillas, y de Antonio Floriano por sus estudios de

<sup>1</sup> Publio HURTADO, *La parroquia de San Mateo de Cáceres y sus agregados*, reed. Cáceres, 1988, p. 12.

<sup>2</sup> Antonio NAVAREÑO MATEOS, Francisco M. SÁNCHEZ LOMBA, «Vizcaínos, trasmeranos y otros artistas norteños en la Extremadura del siglo XVI», *Norba Arte IX* (1989).

<sup>3</sup> Agradezco a la Dra. Lozano Bartolozzi, Catedrática de H.<sup>a</sup> del Arte de la UNEX, la cesión de un plano del templo de San Mateo sobre el que hemos elaborado el nuestro.

<sup>4</sup> Simón Benito BOXOYO, *Historia de Cáceres y su patrona*, (reed.) ed. Movimiento, Cáceres, 1952; Pascual MADDOZ, *Diccionario histórico-geográfico de Extremadura*, (reed) ed. Movimiento, Cáceres,

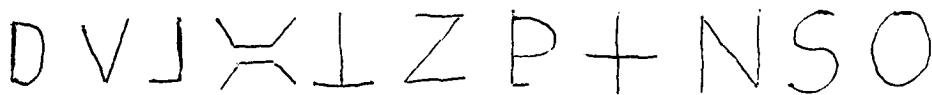
Heráldica, en los demás libros se observa una acusada falta de aparato documental que, en lo posible, hemos tratado de subsanar con la lectura de los Libros de Cuentas de Fábrica y Visitas conservados en el Archivo Parroquial. De ellos hemos extraído abundantes noticias que permiten una reconstrucción cronológica parcial lamentando, sin embargo, la desaparición de unos folios —de mediados del siglo XVI— que podrían haber arrojado mucha luz a esos momentos en que se emprenden las principales tareas edificatorias.

## EXTERIOR

El aspecto externo de San Mateo no es excesivamente vistoso, con su portada principal constreñida por la caja del caracol que asciende al coro, y una torre poco elegante en el extremo opuesto. La puerta, aunque en el eje del templo, aparece descentrada respecto al hastial, pues la capilla de doña Juana de Ulloa, sobre la que se eleva la torre, continúa la superficie mural de la fachada. Este lienzo de los pies es el único que ofrece una amplia visualización, junto con los sobrios cerramientos de la cabecera, estando los costados encajonados por estrechas calles que impiden una valoración más efectiva del edificio.

La construcción *es grande de una nave capaz y bien acabada de sillería de cantería ... y con tres portadas grandes*<sup>5</sup>. La piedra, de tonalidad ligeramente rojiza, procede de las canteras graníticas de la Dehesa de la Zafrilla, zona entre Malpartida de Cáceres y Arroyo de la Luz que abasteció durante siglos las construcciones cacereñas. Hay diferencias notables en la labra, con predominio de las superficies rugosas en las partes más antiguas y mayor delicadeza en las más modernas de los tramos finales.

En diversas zonas de los muros se distinguen abundantes marcas de cantero, localizándose preferentemente en los lienzos más primitivos del lado de la Epístola:



Hay, además, una inscripción con la fecha de 1616 en el muro frontal de la primera capilla del lado del Evangelio, y un escudo con cruz flordelisada grabada en el último contrafuerte del ala opuesta; fecha y escudo, sobre piedras de grano muy grueso, se distinguen con dificultad.

En los muros que cierran los dos tramos hacia los pies de la nave se observan ciertas irregularidades: cambio de tonalidad, diferencias de labra, engatillamientos, etc. que permiten determinar los límites de los distintos períodos edificatorios.

Un buen número de contrafuertes queda parcialmente oculto por las capillas adosadas. En su mayor parte son de factura muy sencilla, de sección prismática y rematados en

1953; Publio HURTADO, *op. cit.*; Antonio FLORIANO, «Repertorio Heráldico de Cáceres», *Revista de Estudios Extremeños (REE)*, VI (1950), José Ramón MÉLIDA, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres*, II, Madrid, 1924; Miguel MUÑOZ DE SAN PEDRO, *Extremadura (La tierra en la que nacían los dioses)*, Madrid, 1961; Carlos CALLEJO, *Cáceres Monumental*, Madrid, 1960; Antonio RUBIO ROJAS, *Cáceres (Ciudad histórico-artístico)*, Cáceres, 1979; Julián ÁLVAREZ VILLAR, y otros, *Extremadura*, Madrid, 1979; Tomás PULIDO PULIDO, *Datos para la historia artística cacereña*, Cáceres, 1980; M.<sup>ª</sup> del Mar LOZANO BARTOLOZZI, *El desarrollo urbanístico de Cáceres (siglos XVI-XIX)*, Cáceres, 1980; Salvador ANDRÉS ORDAX, Francisco SÁNCHEZ LOMBA y otros, *Monumentos Artísticos de Extremadura*, 1.<sup>ª</sup> ed., Salamanca, 1986.

<sup>5</sup> AP. San Mateo, *Libro 4.<sup>º</sup> CF (1686-1788)*, *Descripción de la parroquia*, Año 1686, fols. 1, 2; *vid. M.<sup>ª</sup> del Mar LOZANO BARTOLOZZI, op. cit.*, p. 297.

acentuada vertiente que enlaza con la cornisa. Los del testero, en cambio, al margen de su curiosa ubicación, casi centrados en el lienzo, son de compleja realización; comienzan con sección trapezoidal en lo alto, transformándose, después de una transición de trompas adornadas con bolas, en prismas con esquinas redondeadas en todo el cuerpo inferior. También original es el del ángulo derecho de los pies, diferente de los restantes no sólo por su disposición angular, sino por constar de un cuerpo bajo semicilíndrico y el superior prismático, y rematar en plano asumiendo las molduras de la cornisa, pieza ésta que aquí se forma con una superposición de listeles y remate en gola, mientras en el resto se perfila con una simple escocia.

Aunque existen tres puertas, las de los costados están fuera de funcionamiento. La única con interés arquitectónico es la de los pies; atribuida a Guillén Ferrant o a Pedro de Ezquerro, no ha aparecido documentación que lo precise; nos inclinamos, sin embargo, por Guillén Ferrant pues, a pesar de que el documento en que hallamos su nombre no lo vincula con una obra específica, sus habituales tareas como entallador permiten relacionarlo —ya lo hizo Floriano<sup>6</sup>— con esta portada en la que la escultura adquiere cierto valor.

Se abre la puerta en arco carpanel sustentado por pilastras cajeadas, adornándose la rosca del arco con casetones de tamaño y disposición irregular, que encierran relieves de querubines. El vano se enmarca con columnas sobre doble pedestal cúbico, tras las que aparecen retropilastras cajeadas. Collarinos a mitad de los fustes separan dos tipos de estrías, muy finas en la parte inferior, y de escotadura más ancha en la superior. Rematan las columnas en capiteles de orden compuesto que sostienen el entablamento; en las enjutas se disponen dos medallones con bustos en altoprelieve de los apóstoles Pedro y Pablo, de muy buena labra.

Arquitrabe y cornisa sin decoración, y en los laterales dos ménsulas en *ese* limitan un vistoso friso con relieve de hojarasca y motivo central con efigie de San Mateo, patrón del templo, en un medallón enmarcado por *putti*. Rematan la composición de la portada, a modo de acróteras, dos figuras de niños, obras documentadas del escultor Juan de Santillana<sup>7</sup>.

En cuanto a los vanos de iluminación, se abren a notable altura en los costados de cada uno de los tramos de nave excepto en el final. Son todos ellos de reducidas dimensiones, cerrados en arco de leve apuntamiento y perfilados con finos baquetones cilíndricos moldurados en basa y capitel con pequeños troncos de pirámide de lados cóncavos. Si en los tramos iniciales concuerdan en su goticismo con el momento constructivo, los que se abren al segundo tramo de nave sólo son explicables por el deseo de mantener el modelo desarrollado en la edificación precedente.

Completan la fisonomía del templo —al margen de la específica de las capillas, que analizaremos en el apartado de construcciones complementarias— los elementos decorativos que coronan los muros, unos robustos pináculos que nacen por encima de los contrafuertes y que rompen el espacio con su agudo perfil piramidal y con los carnosos cogollos que enriquecen sus volúmenes. También, y uniendo valor funcional y ornamental, un interesante grupo de gárgolas zoomorfas, presentes en todos los lienzos excepto en la fachada principal.

<sup>6</sup> Antonio FLORIANO, *Guía histórico-artística de Cáceres*, 2.ª ed., Cáceres, 1952, p. 114.

<sup>7</sup> M.ª del Mar LOZANO BARTOLOZZI, Francisco M. SÁNCHEZ LOMBA, «Arquitectura parlante: algunos ejemplos quinientistas en Cáceres», *Cuadernos de Arte e Iconografía*, II, N.º 3 (1989).

## INTERIOR

El recinto interno de San Mateo es un alargado rectángulo de 36 metros de longitud y 12 de latitud, ensanchado notablemente por las capillas adosadas en los dos costados. No hay diferencias de anchura entre la nave y la cabecera, de modo que el espacio de la capilla mayor carece de delimitación específica.

Partiendo del testero hacia los pies podemos distinguir un primer y breve tramo abovedado que corresponde propiamente a la capilla mayor; a continuación, un amplio recinto que interpretamos como tramo presbiterial, que se continúa en la nave, estructurada en tres tramos.

Toda la cubierta es uniforme, con bóvedas de terceletes muy sencillas; la del testero es la única que presenta alguna complicación, por nacer nervios en los paños laterales, en los ángulos del fondo y en dos puntos del testero que obligan a la extraña disposición de los contrafuertes de ese lienzo. Los soportes son aquí ménsulas poligonales de lados cóncavos; en los entrecruzamientos de nervios se disponen diez claves, todas ellas con las torteras desornamentadas.

Los tramos presbiterial y primero de la nave se cierran con idénticas bóvedas de terceletes, de cinco claves enteramente lisas. Los nervios, de perfil triangular, apoyan en haces de baquetones con basas de penetraciones, entrecalles cóncavas y triples capiteles poligonales de lados cóncavos, todo ello de claro sabor gótico en evidente relación con el momento constructivo.

Posteriores en su erección, pero manteniendo el mismo programa edificatorio, son los dos tramos finales. Huellas perfectamente visibles en los muros hablan de los dos períodos en que se llevó a cabo la construcción ya en la segunda mitad de la centuria quinientista y en los primeros años del siglo XVII. Las únicas novedades afectan a los soportes del último tramo, donde en lugar de pilares adosados se disponen ménsulas muy alargadas y poco atractivas, compuestas por tres baquetones sobre un núcleo semicilíndrico. A diferencia de las restantes bóvedas, la de los pies luce sus claves adornadas con motivos florales.

Poca superficie mural ofrece este interior, pues en ambos costados la apertura de capillas ha obligado a truncar, al menos en sus partes inferiores, la continuidad de los paramentos. Además de las capillas, rompen los muros la puerta del Evangelio —tapiada y relacionada con la nave por un pasillo que, desde principios de siglo, sirve de Baptisterio—, la de la Epístola y la de acceso al coro que, junto a la entrada principal, horada el paño de la fachada. También el lienzo del testero aparece perforado; aunque desde el siglo XVIII está oculto por el retablo mayor<sup>8</sup>, hemos podido observar, con las lógicas deficiencias de iluminación y perspectiva, una hornacina cerrada en una serie de arquivoltas conopiales de cuyo ápice arranca un elevado vástago vertical. Enmarca el hueco un alfiz quebrado superiormente en ángulos rectos, apoyado en ménsulas poligonales de lados cóncavos, molduración similar a la de los baquetones de la hornacina. Todos estos elementos, de marcado matiz gótico, se ven complementados por una exuberante decoración *a candelieri*, llenando con auténtico *horror vacui* el campo entre arquivoltas y alfiz. Hurtado menciona esta hornacina como *alacena de los Santos Óleos*<sup>9</sup>,

<sup>8</sup> Francisco M. SÁNCHEZ LOMBA, «Vicente Barbadillo, autor del retablo mayor de San Mateo (Cáceres)», *Norba Arte* V (1984); *vid. etiam*, M.<sup>a</sup> del Mar LOZANO BARTOLOZZI, Francisco M. SÁNCHEZ LOMBA y otros, *Plástica Extremeña*, Salamanca, 1990.

<sup>9</sup> Publio HURTADO, *op. cit.*, p. 24.

pudiendo interpretarse asimismo como el Sagrario que el Visitador ordena que se termine en 1532<sup>10</sup>, aunque Mérida considera que era parte del primitivo retablo<sup>11</sup>.

El interior de la iglesia es muy oscuro, a pesar de contar con ventanas abiertas en los distintos tramos de los muros laterales. La razón de la deficiencia lumínica debe buscarse en la gran altura a que están situadas y, sobre todo, en las pequeñas luz y flecha de los huecos. En cuanto a su diseño, coinciden con lo expresado al hablar del exterior, es decir, cierre ligeramente apuntado y enmarque con finos baquetones cilíndricos moldurados a lo gótico.

## CONSTRUCCIONES COMPLEMENTARIAS

En su amplio estudio sobre la parroquia de San Mateo, Publio Hurtado hace un interesante recorrido por las capillas nobiliarias, aportando abundantes datos sobre sus fundadores. Sus referencias, constatadas y ampliadas en los aspectos artísticos, servirán de guía para nuestro análisis.

Siguiendo un orden desde la cabecera a los pies, la primera estancia que encontramos en el ala del Evangelio es de pequeñas dimensiones, comunicada por reducida puerta en medio punto y sin interés alguno en su interior. Parece que fue primero osario y posteriormente sacristía. Una inscripción conservada en el exterior señala la fecha de 1616, época probable de su edificación como pretendida capilla funeraria encargada por los herederos de don Juan de Ovando. Ni blasones ni detalles estilísticos nos permiten ir más allá de la mera hipótesis.

A continuación se ubica la capilla de San Benito. Asegura Hurtado que fue fundada en 1505 por don Francisco de Ovando Rivera. El acceso se realiza a través de un gran arco de medio punto soportado por haces de baquetones cilíndricos con lados cóncavos que lucen incrustaciones de bolas. El recinto se cubre con bóveda de terceletes (doble serie en los laterales estrechos), apareciendo las claves lisas o en forma de escudos con los blasones de los Ovando Mogollón<sup>12</sup>. También escudos en las paredes, de los Blázquez Mayoralgo (de oro y con media águila y medio castillo acodados al pal), de los Ovando (de plata y cruz floreteada de gules acompañada por cuatro veneras del mismo color) y de los Mogollón (de oro y dos osos pasantes a su color. Bordura de gules cargada de ocho aspas de oro) y de los Ovando Mogollón en el exterior.

La siguiente capilla es la actual sacristía, fundada en época de los Reyes Católicos por don Juan de Sande. No es obra, sin embargo, de ese período, sino bastante posterior, de mediados del siglo XVI, como atestigua la documentación y la arquitectura de la estancia<sup>13</sup>. El exterior se dispone con un lienzo de fachada horadado por una ventana en medio punto, abocinada, sin molduras, cuya clave va timbrada por una ménsula en *ese*; bajo la ventana, una cartela acompañada de curvadas hojarascas. El muro se enmarca mediante dos grandes pilastras cúbicas levemente cajeadas en sus frentes; llevan altas

<sup>10</sup> AP San Mateo, *Libro 1.º CFV* (1485-1586), *sff*, *Mandamientos del Visitador*, Año 1532.

<sup>11</sup> José Ramón MÉLIDA, *op. cit.*, p. 30.

<sup>12</sup> Seguimos en la descripción de los blasones las referencias aportadas por Antonio FLORIANO en su estudio citado sobre la heráldica cacereña; *vid. etiam*, Pedro CORDERO ALVARADO, *Guía heráldica de Cáceres*, Cáceres, 1989.

<sup>13</sup> Tomás PULIDO, *op. cit.*, p. 144; Antonio CASASECA CASASECA, *Rodrigo Gil de Hontañón*, Salamanca, 1986, p. 320.

basas cúbicas y también cúbicos capiteles adornados con estrías y planísimas hojas, sobre los que se elevan cimacios con querubes en sus frentes. Por encima de los soportes corre un entablamento liso que da paso a un frontón de dos cuerpos; el primero, perfilado por aletones y encuadrado por flameros, lleva en su campo el escudo de los Sande (de plata y águila negra, volante, coronada de oro y con una rama en el pico), en una extraordinaria cartela de mármol; el segundo cuerpo es un frontón pequeño, triangular, rematado en una cruz.

El espacio interno es rectangular y de generosas proporciones; comunica a través de una pequeña puerta con la capilla de los Ovando mencionada, y mediante arco de medio punto sobre el que se yergue un extraordinario púlpito de madera, con el primer tramo de nave. Ostenta una magnífica bóveda, la más compleja del edificio, con flor de cuatro pétalos encerrando un octógono. Los nervios apean en airosas ménsulas jónicas con un cuerpo semicilíndrico estriado y remate de volutas; en los cruces de nervios se exhiben claves circulares, adornadas con motivos florales, excepto la central que luce el blasón de los Sande.

Adosada a la sacristía está la capilla de los Saavedra, con acceso en arco apuntado apeado en pilastras recorridas por anchas escotaduras y limitadas por basas y capiteles góticos de labor muy sumaria. Sobre ménsulas cónicas adornadas con bolas, arrancan los nervios, que configuran una bóveda de terceletes cuyas claves secundarias aparecen lisas. La clave polar, al igual que los lienzos interiores y el muro externo, lucen el emblema de plata y tres fajas jaqueladas de oro y gules cortadas por palo de oro de los Saavedra.

El recinto del Baptisterio actual, que viene a continuación, es estrecho y alargado, ofreciendo una vistosa cubierta de cañón que, por medio de nervios transversales con su intradós cajeadado, crean espacios enriquecidos por rosetas encasetonadas. Los nervios descansan en ménsulas cilíndricas rematadas en volutas.

La última capilla de ese costado es la de doña Juana de Ulloa. Los elementos arquitectónicos: acceso en medio punto timbrado con una *ese*, pilastras poligonales cajeadas, bóveda de terceletes (única reminiscencia gótica), ménsulas con estrías y volutas, blasón en cartela manierista, son exponentes de una datación cercana a la mitad de siglo, tal vez 1548, como indica Hurtado. Adornan la capilla motivos florales en claves secundarias, el escudo de los Ulloa en la central, y este mismo escudo (jaquelado de quince escaques de oro, los siete atravesados por tres franjas de gules) dispuesto angularmente en el exterior, es decir, en los muros que actúan como base de la torre.

Pasando al lado de la Epístola, hay tres capillas. La primera, junto a la puerta lateral, es la de don Alvaro de Ulloa, gemela a la tercera (la más cercana al altar mayor), de don Diego de Ovando. En ambos casos son capillas de poca profundidad, abiertas en arco escarzano y cubiertas con bóvedas de cañón muy rebajado. Perfilan los huecos de entrada finos baquetones con mínimos capiteles y basas poligonales de lados cóncavos.

En medio de estas dos capillas se ubica la denominada por Hurtado, de San Miguel Arcángel, cuya fundación atribuye al capitán Juan de Pereiro, combatiente con tropas cacereñas en la toma de Granada. Es de pequeñas proporciones, poco profunda; se abre en arco ligeramente apuntado, adornándose los pilares de sustentación con basas de penetraciones y capiteles poligonales de lados cóncavos. La cubierta es de terceletes, apoyada en ménsulas cónicas con bolas.

Además de las capillas mencionadas, forman parte de las construcciones complementarias el coro, las escaleras de acceso a él, y la torre. El coro ocupa todo el tramo

de los pies; se abre en arco carpanel sobre recias pilastras con semicolumnas adosadas de orden toscano; lleva como cerramiento superior una balaustrada de piedra sin nada destacable; y cubriendo el sotocoro, dos tramos de bóveda de cañón con lunetos adornada con placados que suavizan las aristas.

Para acceder al coro existe una pequeña puerta adintelada que comunica con unas bien trabajadas escaleras de caracol sin núcleo, cubiertas interiormente por un casquete semiesférico de cantería. Al exterior la caja de escaleras, en forma poligonal y con remate piramidal, actúa como elemento discordante en la fachada, restándole visualización y belleza a la portada.

Tampoco la torre ennoblece este hastial del templo. Fundada sobre la capilla de doña Juana de Ulloa, con notables muros de cantería, se continuó en ladrillo enmarcado por esquinazos graníticos, incluso en el cuerpo de campanas. El acceso se efectúa mediante puerta adintelada abierta en el coro alto, en comunicación con una burda escalera de tramos rectos que asciende hasta el cuerpo superior. Aquí se abren huecos en medio punto para las campanas, uno en cada frente, y se cubre con chapitel piramidal de ladrillo.

## PROCESO CONSTRUCTIVO

Sumamente confusos son los datos de que disponemos sobre los comienzos de la construcción, enturbiados sin duda por las sugerencias o afirmaciones de la presencia de Ezquerria en 1500. Ezquerria, por razones de edad <sup>14</sup>, no podía estar, desde luego, trabajando en San Mateo; en cuanto a la fecha de 1500, no hemos podido documentarla con exactitud; el primer Libro de Cuentas de Fábrica comienza en 1485, y no hemos encontrado antes de 1510 mención de obras en el templo, si bien los mandamientos del Visitador de ese año hacen suponer que se habían comenzado con anterioridad.

Tradicionalmente se admite que el templo actual se levantó sobre una antigua mezquita musulmana; cierto o no, de ello no quedan vestigios físicos ni documentales. Posteriormente, se construiría el primer edificio cristiano que, a lo largo del tiempo y en función de las necesidades parroquiales, se iría reformando y ampliando. Y así llegamos a comienzos del siglo XVI en que, según Boxoyo, *se prolongó desde el púlpito hasta el altar mayor*<sup>15</sup>. Interpretamos tal frase no como una simple prolongación sino, más importante, como la erección de una capilla mayor nueva y comienzo, por tanto, de la obra actual, respetando momentáneamente la nave antigua.

El mismo Boxoyo afirma que para la obra se utilizaron las rentas de la Cofradía de Nuestra Señora del Salor:

*Permaneció la Cofradía hasta el año 1519, que, extinguida, se aplicaron sus rentas a la reedificación y aumento de la iglesia de San Mateo, de Cáceres, a petición de don Juan Galíndez, cura de ella, y asenso de la mayor parte de los cofrades, obligándose la fábrica a invertir cada año 900 maravedís por varias cargas de misas. Consta de instrumento auténtico, en 3 de septiembre de 1524, ante Gerónimo Gutiérrez, escribano de Cáceres*<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Antonio NAVAREÑO MATEOS, Francisco M. SÁNCHEZ LOMBA, «Vizcaínos, trasmeranos...», *cit.*, p. 9.

<sup>15</sup> Simón B. BOXOYO, *op. cit.*, p. 69.

<sup>16</sup> *Ibidem*, . 37.

Debido a que el propio Boxoyo cita en otro lugar del libro la fecha de 1509<sup>17</sup>, la historiografía posterior ha seguido jugando con las dos fechas sin tomar partido.

En 1510 el Visitador comenta que el cantero que hacía las obras se ha ausentado, llevándose dinero y cesando, en consecuencia los trabajos; ordena que el fiador se haga cargo de la construcción<sup>18</sup>. Indica este mandatario que las obras se habían comenzado, y se corrobora estilísticamente por la presencia de ornamentación de bolas en los contrafuertes del testero. El sustituto pudo ser un maestro Arado (nombre que nos resulta totalmente desconocido), que recibe 100.000 maravedís en 1514<sup>19</sup>, año en el que, con el fin de recaudar fondos para la obra, el cura de San Mateo se desplaza a Sevilla con la intención de vender una cruz por 84.367 maravedís. Debe continuar la erección de la capilla mayor con cierta rapidez, a juzgar por los gastos globales indicados por el mayordomo de 1517, que alcanza la elevada cifra de 867.705 maravedís<sup>20</sup>. Pudo haberse terminado en esos años dicha capilla mayor y tramo presbiterial, decidiéndose la continuación del edificio con el primer tramo de nave. Sólo hay consignados asientos de 1529, por valor de 346.521 maravedís<sup>21</sup>, hasta los últimos años de la década de los 30, cuando aparecen pagos por cal, cantería, a maestros y peones, y una referencia al maestro Esteban de Lezcano, a quien suponemos director de las obras<sup>22</sup>.

Al mismo tiempo que la iglesia, familias poderosas cacereñas erigen capillas particulares para enterramientos. Adosada a la izquierda del tramo recto presbiterial se levanta la capilla de San Benito, fundada —según Hurtado— por Francisco de Ovando Rivera en 1505, con licencia del Obispo fray Juan de Ortega. La bóveda de terceletes, las bolas y las molduras góticas en las ménsulas y arco de entrada, corresponden claramente al primer cuarto de siglo. La de Santiago, frente a ella, apenas ofrece elementos de datación, aunque Hurtado la supone del primer tercio del XVI. Del mismo período serían los comienzos de otras capillas que, por diversas vicisitudes, permanecerían sin terminar hasta la segunda mitad de siglo, tales la actual sacristía (antigua capilla de los Sande), la capilla de los Saavedra y la de don Alvaro de Ulloa.

<sup>17</sup> *Ibidem.*, p. 69.

<sup>18</sup> AP San Mateo, *Libro 1.º CFV.*, cit., *Mandamientos de la Visitación*, año 1510: *Continuando su señoría la dicha vesityación hallo quel cantero que hazia la obra de la yglesia de san Matheo se avia ydo e ausentado e avia llevado cierta suma de maravedis a la dicha yglesia e a esta cabsa estaba çesada la obra y tenia el dicho cantero dado fianças de la acabar por los maravedis que con el se ygualaron mando su señoría que al mayordomo de la dicha yglesia que pida por justiçia al dicho fiador para que de maestro quien acabe la dicha obra conforme al asyento que estaba fecho con el dicho cantero.*

<sup>19</sup> *Ibidem*, *Cuentas del mayordomo*, año 1514, sff.: *Para descargo de los qual dio de gasto çient myll maravedis que dio al maestro Arado para la obra de la Yglesia.*

<sup>20</sup> *Ibidem*, *Cuentas del mayordomo*, año 1517, sff.

<sup>21</sup> *Ibidem*, *Cuentas del mayordomo*, año 1529, sff.

<sup>22</sup> *Ibidem*, *Cuentas de mayordomos*, año 1536-1538, sff.:

— *Primeramente se le reçiben e cuenta que gasto en cal para la obra de la yglesia doze myll y seysçientos y quarenta maravedis.*

— *Yten se le reçiben en cuenta quynze myll y ochoçientos y beynte maravedis que gasto en la canteria.*

— *Yten se le reçiben en cuenta çiento y noventa y tres myll y noveçientos y veynte y nueve maravedis que paresçio aver pagado a los maestros de canteria y por jornal y a los peones con tres ducados de un alamo que se conpro para la yglesia.*

*Cuentas del mayordomo*, año 1539, sff.: *Mas se le toman en cuenta dos myll y seysçientos y çinco maravedis que el dicho mayordomo dio a Lezcano cantero por mandato del señor bisitador para en fin de pago de la obra que abia hecho en la yglesia.*

Sobre el maestro Esteban de Lezcano, vid. Antonio NAVAREÑO MATEOS, Francisco M. SÁNCHEZ LOMBA, «Vizcaínos, trasmeranos ...», *op. cit.*, p. 10.



Afirma Hurtado que la capilla de San Juan Bautista fue mandada fundar por doña Juana de Ulloa en 1541 y erigida en 1548. Frente a esa aseveración podemos oponer una noticia documental indicativa de que la obra estaba ya terminada en la primera fecha reseñada:

*Otrosi quedan para la dicha iglesia los maravedis que depues de tasada la capilla de la señora dona Juana muger que fue del señor Diego Garçia de Ulloha quedaren sobre veint y siet myll y trezientos maravedis que paresçe aver gastado en la dicha capilla<sup>23</sup>.*

Debe señalarse, sin embargo, que los caracteres estilísticos concuerdan más con las fechas cercanas a la mitad de siglo, como ya en otro lugar hemos indicado.

La construcción de la iglesia debió sufrir una paralización momentánea. Madoz menciona que *los señores provisosores de Coria, el deán Nieto y el maestrescuela Camargo, dieron licencia para edificar de nuevo la iglesia, en 3 de septiembre de 1548<sup>24</sup>*, noticia que reproduce Hurtado indicando que tal dato aparece en la primera página del Libro de Bautizos<sup>25</sup>. No hay constancia, sin embargo, en los libros de Cuentas de Fábrica y Visitas. Que las obras estaban interrumpidas lo demuestra el hecho de vender ciertas piedras, adquiridas por el cantero Pedro Gómez en 1544<sup>26</sup>, y que los únicos gastos consignados durante varios años sean los de arreglos de tejados, pagados en 1544 a Diego de Roa y en 1549 a Pedro Izquierdo<sup>27</sup>.

De 1549 es la única mención hallada sobre la intervención de Guillén Ferrant en San Mateo:

*Que pago a maestre Guillen por la traza que hizo de la iglesia por mandado de los señores feligreses y cura veynte e dos reales (al margen: dize que dexo relación de su paresçer)<sup>28</sup>.*

Cuál fue la actividad de un entallador como Guillén Ferrant en la construcción de la iglesia lo ignoramos, pero nos inclinamos a aceptar la tradicional vinculación con la portada de los pies, obra eminentemente escultórica.

1550 es un año importante para la iglesia de San Mateo; en efecto, aunque la capilla de los Sande había sido fundada a comienzos de siglo —según Hurtado—, su abovedamiento de combados curvos, y su exterior, pleno de elementos renacentistas, impedían aceptar una datación temprana. Pulido transmitió la respuesta válida, al encontrar un documento de la mitad de siglo en que se habla de la construcción de la capilla. Documento importantísimo porque en él aparece Pedro de Ezquerria en su única mención probada hasta ahora referida al templo de San Mateo. Con él, Rodrigo Gil de Hontañón, Andrés de la Maza y Pedro de la Torre<sup>29</sup>. Según el texto aportado, se infiere que Rodrigo Gil fue contratado por don Alvaro de Sande para que construyera la capilla (desde 1549,

<sup>23</sup> *Ibidem*, *Mandamientos de la Visitación*, año 1539, s/f.

<sup>24</sup> Pascual MADOZ, *op. cit.*, II, p. 64.

<sup>25</sup> Publio HURTADO, *op. cit.*, p. 12.

<sup>26</sup> AP San Mateo, *Libro 1º CFV*, s/f, *Cuentas del mayordomo*, año 1544: *Que reçibio de Pero Guomez cantero çinco reales y medio de çiertas piedras que llevo de la yglesia.*

Sobre Pedro Gómez, *vid.* Tomás PULIDO, *op. cit.*, pp. 177 y ss.; *vid. etiam*, Francisco M. SÁNCHEZ LOMBA, «Arquitectura del Renacimiento en Extremadura», *Norba Arte VIII* (1988), p. 81.

<sup>27</sup> *Ibidem*, *Cuentas del mayordomo*, años 1544 y 1549, s/f.

<sup>28</sup> *Ibidem*, *Cuentas del mayordomo*, año 1549, s/f.

<sup>29</sup> Tomás PULIDO, *op. cit.*, p. 633: *Yo Pº Esquerria vecino que soy de la cibdad de Plasencia estante al presente en la noble villa de Cáceres por mi e en nombre de Francisco Hernández maestro de*

Gil estaba relacionado con los Sande a través de don Francisco de Sande Carvajal, que le había encargado las reformas de la iglesia de Santiago de Cáceres), traspasando luego la obra a Pedro de Ezquerria, con quien trazaría relación en las obras de la catedral de Plasencia, ciudad de la que se dice vecino Ezquerria. Actuando éste como contratista, pasaría definitivamente la obra a los canteros montañeses Andrés de la Maza y Pedro de la Torre, que debieron rematar el trabajo como actualmente se conserva<sup>30</sup>.

Otro año de singular relieve en este complejo proceso constructivo es el de 1556. Por fin, los rectores de la parroquia deciden la prosecución del edificio, y para tal efecto acude el Maestro Mayor del obispado, Pedro de Ybarra<sup>31</sup>, al que se le paga por la traza y condiciones de la obra<sup>32</sup>. A las posturas acudió otro importante maestro, Pedro Gómez, que recibe una cantidad prometida<sup>33</sup>.

Tres notables canteros: Luis Moreno, Pedro de Marquina y Lorenzo Martín Paniagua son los rematantes<sup>34</sup>, poniéndose seguidamente a trabajar. Huellas claramente visibles en el exterior y en el interior de los muros muestran los límites del trabajo —el segundo tramo de nave—, que debía estar terminado en 1558. En 1557 reciben un pago grande en diciembre<sup>35</sup> y otro menor<sup>36</sup>. También pequeño uno de 1558<sup>37</sup>, año en el que, junto a otro pago, se incluye el gasto efectuado con los tasadores<sup>38</sup>, y unos mandamientos del

*carpinteria vecino de la dha cibdad de la una parte e yo Andres de la Maça, vecino del valle de Ara ...? e yo P<sup>o</sup> de la Torre vecino del dho valle de Aras que es jur<sup>o</sup> de la yunta de Botes ques en la Montaña estantes al presente en la dha villa de Cáceres e abytantes en ella de la otra dezimos que somos concertados convenydos e ygualizados ... que el dho P<sup>o</sup> Esquerria por my e en nombre del dho Fran<sup>co</sup> Hernández doy a vos los dhos Andrés de la Maça e P<sup>o</sup> de la Torre e de la obra de canteria e albanyria questá por hazer de la capilla quel señor don Alvaro de Sande haze en la yglesia de Sant Mateo de la dha villa de Cáceres que tenemos tomada de Rodrigo Gill vecino de la cibdad de Salamanca (Escritura de 22 de marzo de 1550, ante el escribano Diego Pacheco).*

<sup>30</sup> Sobre las actuaciones de Rodrigo Gil, Pedro Ezquerria, Andrés de la Maza y Pedro de la Torre en Extremadura, *vid.*, además del libro citado de Tomás PULIDO, Antonio NAVAREÑO, Francisco M. SÁNCHEZ LOMBA, «Vizcaínos, trasmeranos...», *cit.*

<sup>31</sup> Sobre la actividad del maestro Ybarra en Extremadura ha publicado el profesor Sánchez Lomba diversos trabajos que sería ocioso recordar aquí; señalemos únicamente el artículo firmado en colaboración con el prof. Navareño: «Vizcaínos, trasmeranos ...», *cit.*, en el que se recoge en extenso la bibliografía existente.

<sup>32</sup> AP San Mateo, Libro 1<sup>o</sup> CFV, *op. cit.*, s/f, *Cuentas del mayordomo*, año 1556: *Para descargo de lo qual dio de gasto y se le resçiben en quenta primeramente myll e quatroçientos e noventa e seis maravedis que pago a Pedro Ybarra por el paresçer y traça que dio para la obra.*

<sup>33</sup> *Ibidem*, Libro 3<sup>o</sup> CF (1554-1610, parcialmente foliado), *Cuentas del mayordomo*, año 1556, f.6: *Yten que se dio de prometido a Pedro Gomez cantero por que puso la obra de la dicha yglesia tres myll maravedis.*

<sup>34</sup> *Ibidem*, *Cuentas del mayordomo*, año 1556, f. 6: *Mas que dio a Luys Moreno y a Pedro de Marquyna e Lorenço Martyn canteros que tomaron la obra de señor San Mateo çiento e veynte e seys myll e quatroçientos e çinquenta maravedis para hazer la dicha obra.* Estas tres últimas cuentas aparecen repetidas con mínimas variaciones de texto en los dos legajos mencionados.

Sobre Luis Moreno, *vid.*, Francisco M. SÁNCHEZ LOMBA, Antonio NAVAREÑO MATEOS, «Los Moreno, una familia de canteros en la Extremadura del siglo XVI» (en prensa); sobre Pedro de Marquina *vid.* Salvador ANDRES ORDAX, «El arquitecto Pedro Marquina», *Norba* IV (1983), y Antonio NAVAREÑO MATEOS, *Aportaciones a la historia de la arquitectura en Extremadura. Repertorio de artistas y léxico de alarifes*, Salamanca, 1988; sobre los Paniagua, *vid.* Tomás PULIDO, *op. cit.* y Antonio NAVAREÑO MATEOS, *Aportaciones...*, *cit.*

<sup>35</sup> Tomás PULIDO, *op. cit.*, p. 293.

<sup>36</sup> AP San Mateo, Libro 1<sup>o</sup> CFV, *op. cit.*, s/f *Cuentas del mayordomo*, año 1557.

<sup>37</sup> *Ibidem*, Libro 3<sup>o</sup> CF, *op. cit.*, f. 9 v, *Cuentas del mayordomo*, año 1558.

<sup>38</sup> *Ibidem*, f. 8 v, *Cuentas del mayordomo*, año 1558: *Y de lo que se dio a los tasadores de la obra y con diez myll quinyentos y quarenta maravedis que dio a los canteros para en pago de la obra sin lo que el señor Pedro Rol les abra dado en el año de su mayordomya.*

Visitador que indican que los canteros han cobrado más de lo que han hecho, y concretamente, Pedro de Marquina había abusado de la iglesia vendiendo para su provecho varias laudes del templo<sup>39</sup>. Todavía en 1561 los canteros no habían devuelto a la iglesia la cantidad de dinero que habían recibido en exceso<sup>40</sup>.

En 1565 el entallador Juan de Santillana realiza las pequeñas imágenes de niños que enmarcan superiormente la portada<sup>41</sup>, al tiempo que se consignan numerosas partidas de materiales, maestros y oficiales que se ocupan en los trabajos del caracol<sup>42</sup>. Las cuentas desde 1568 a 1573 aparecen globalizadas y, por tanto, difusas, pero entre ellas se incluye una referencia muy amplia de un pago realizado a Lorenzo Martín Paniagua y a su hermano Hernán López por la ejecución de una ventana para el coro y la cobertura del caracol de las campanas. La obra la hicieron a cuenta del arrendamiento del terzuelo de 1570 (53.300 maravedís), pero no se le descarga al mayordomo hasta que el trabajo sea tasado por personas nombradas por el obispado y por los hermanos Paniagua<sup>43</sup>. La tasación fue efectuada por Gabriel de Roa en 1575, pagándosele a los Paniagua los 60.933 maravedís del último tercio de la obra<sup>44</sup>.

Las actividades se paralizaron de nuevo, a falta de levantar el tramo de los pies, a causa del impedimento que suponían dos capillas laterales que no se habían rematado; el Visitador del obispado ordena en 1579 que en estas capillas, de don Alvaro de Ulloa y de don Gonzalo de Carvajal, deben cerrarse paredes y bóvedas<sup>45</sup>. La de don Alvaro de Ulloa es la conocida como de San Francisco, junto a la puerta de la Epístola, fundada —según Hurtado— en 1527 por Jerónimo de Ulloa; la que se menciona como de Gonzalo de Carvajal debe ser la frontera, propiamente capilla de los Saavedra, pero señalada de Carvajal tal vez por el matrimonio de sus posibles fundadores: Gonzalo Gómez de Carvajal y Leonor de Saavedra Carvajal<sup>46</sup>, personajes de comienzos del XVI que iniciarían la obra, como muestran una ventana gótica conservada, las ménsulas con bolas, y la existencia de una capellanía dotada en 1510<sup>47</sup>.

Los preparativos para nuevos trabajos se manifiestan en 1581, cuando el Visitador

<sup>39</sup> *Ibidem*, Libro 1º CFV, cit, s/f., *Mandamientos del Visitador*, año 1558.

<sup>40</sup> *Ibidem*, *Mandamientos del Visitador*, año 1561: *Otrosi mando su merçed al dicho mayordomo e mayordomos que le subçedieren que hagan las deligençias alli e donde vieren conviene contra los canteros para que paguen lo que tienen llevado de mas en la obra de la dicha yglesia.*

<sup>41</sup> *Ibidem*, *Cuentas del mayordomo*, año 1565, s/f: *Mas que pago a Santillana de nueve dias e medio que tardo en haçer los niños que estan ençima de la portada a medio ducado cada dia que suman myll e setecientos y setenta e seys maravedis.*

<sup>42</sup> *Ibidem*, *Cuentas del mayordomo*, año 1565, s/f. Son partidas por extracción de sillería, piezas de sillar, dovelas y pasamanos, madera, arena, cal y pagos a canteros y peones. Cobran los maestros 3 reales diarios y cuesta la extracción de sillares y dovelas medio real la vara. La vara de dovela labrada 2 reales, y la de sillar 2 reales y 3 cuartillos; la fanega de cal 19 maravedís.

<sup>43</sup> *Ibidem*, *Cuentas de mayordomos*, años 1568-1573, s/f.

<sup>44</sup> *Ibidem*, *Cuentas del mayordomo*, año 1575, s/f:

— *Primeramente se le pasa en quenta sesenta myll y noveçientos y treynta y tres maravedis los quales pago por mandado del señor obispo a Hernan Lopez y a Lorenço Martyn Panyagua del terçio postrero de la obra de la yglesia que estava por tasar en lo qual fue tasado y se mando pagar por su señoria como paresçe por carta de pago que dieron los dichos Panyaguas.*

— *Mas se le pasan en quenta onze reales por mandamiento de su señoria pago a Gavriel de Roa por la tasacion que hizo de la obra arriba dicha mostro carta de pago.*

<sup>45</sup> *Ibidem*, *Mandamientos del Visitador*, año 1579, s/f.

<sup>46</sup> Antonio FLORIANO, *Repertorio...*, op. cit., p. 76.

<sup>47</sup> Publio HURTADO, op. cit., p. 31.

ordena al mayordomo que reúna todo el dinero que se le deba a la parroquia<sup>48</sup>. En 1583 el albañil Cristóbal González Corchado arregla los tejados y, al mismo tiempo, se trae piedra de Arroyo de la Luz y cal<sup>49</sup>. Durante los años 1584 y 1585 el maestro Francisco Martín Paniagua trabaja en las obras del templo; desconocemos cuál fue su tarea, dado que sabemos que no se estaba trabajando en la resolución del tramo de los pies. Tal vez, aunque no hemos hallado documento alguno que lo demuestre, se encargara el pasillo (hoy baptisterio) para la puerta del Evangelio, obra singular que sigue el sistema de cañón con nervios transversales sobre ménsulas tan ensayado por Pedro de Ybarra. Por sus labores recibe 105.944 maravedís en 1584, 65.500 en 1585 y 26.556 en 1586, con la carta de finiquito<sup>50</sup>.

*Otrosi mando que attento que la dicha iglesia esta començada a obrar e no esta acabada el mayordomo que al presente es e los que fueren acaben e çierren la dicha yglesia levantando las paredes de canteria hasta la proporcion nescesaria e cubriendola la boveda hecha de ladrillo con los cruzeros de canteria la qual obra se comience y prosiga sin alçar mano della hasta acabarse dentro de noventa dias e antes si ovriere comodidad<sup>51</sup>.*

Aunque el mandamiento para obrar es de 1593, las actividades se demoraron hasta los momentos finales de siglo. Las fases iniciales se señalan con los pagos realizados a Josepe Paniagua en 1599 por dar las órdenes y trazas para la extracción de cantería, calculando —después de medir los muros de la iglesia— la piezas necesarias<sup>52</sup>, los asignados al cantero —picapedrero— de Malpartida de Cáceres Diego Gómez Román por extraer las piezas de la Dehesa de la Zafrilla<sup>53</sup>, y los abonados a los carreteros por situar los sillares labrados a pie de obra<sup>54</sup>.

En 1602 trabajan en la labra de sillares los canteros Nufrio Martín, Juan Mateos, Cristóbal de Tapia, Alonso Hernández y Diego Gómez<sup>55</sup>. Con la mayor parte de los materiales dispuestos, contrata la obra el maestro Pedro de Tapia, vecino de Béjar, el 14 de agosto de dicho año:

<sup>48</sup> AP San Mateo, *Libro 1º CFV*, cit. s/f, *Mandamientos del Visitador*, año 1581: *Otrosi por quanto a su merçed le a constado que la yglesia tiene neçesidad de que se acabe su obra e para ello conviene se junte el dinero en el mayordomo presente para que lo tenga junto y aparejado para que cada y quando que se le mande començar la obra tenga dinero para ello.*

<sup>49</sup> *Ibidem*, *Libro 3º CF.*, cit., f. 24 v., *Cuentas del mayordomo*, año 1583.

<sup>50</sup> *Ibidem*, *Libro 1º CFV.*, cit., s/f, *Cuentas de mayordomos*, años 1584 y 1585.

*Libro 3º CF*, ff. 30 y 30 v., *Cuentas del mayordomo*, año 1584.

*Libro 2º CFV (1586-1644)*, s/f., *Cuentas del mayordomo*, año 1586: *Primeramente se le descargan veynte y seis mill y quinientos y çinquenta y seis maravedis que dio e pago por mandamiento de su señoria a Françisco Martyn Paniagua de resto de lo que se debia de la obra que avia hecho en la dicha yglesia hasta el verano del ochenta y seis mostro mandamiento y carta de pago.*

<sup>51</sup> *Ibidem*, *Libro 2º CFV*, cit. s/f, *Mandamientos del Visitador*, año 1593.

<sup>52</sup> *Ibidem*, *Libro 3º CF*, cit. s/f, *Cuentas del mayordomo*, año 1599: *Yten mas quatro reales que pago a Josepe Paniagua cantero por la horden e traza que dio de como tenia de ser la canteria para la obra de la iglesia para ver lo que era menester e otras cosas.*

<sup>53</sup> *Ibidem*, *Cuentas del mayordomo*, año 1599: *Yten dio en descargo çinquenta ducados en reales que pago a Diego Gómez cantero vezino del lugar de Malpartida para en parte de pago de las myll y duzientas varas de canteria que se obligo de sacar de la dehesa de la Çafrilla para la obra de la dicha yglesia conforme al conçierto que con el se hizo.*

<sup>54</sup> *Ibidem*, *Cuentas del mayordomo*, año 1601, s/f.

<sup>55</sup> *Ibidem*, *Cuentas del mayordomo*, año 1602, s/f.

*Por quanto parte de la dicha yglesia esta por acabar ques la primera capilla entrando en la yglesia y estan convenidos e concertados e por la presente se convinieron e concertaron en esta manera, quel dho P.<sup>o</sup> de Tapia toma a su cargo de alçar las paredes de que dellas fatal y cerrar la dha capilla hasta que la obra se acabe en toda perfeçion y conforme a la traça de la dha ygl<sup>ia</sup> para que corresponda bien a la obra della...<sup>56</sup>.*

Se comienza a trabajar de inmediato, recibiendo Pedro de Tapia como primer pago 132 reales por venir a Cáceres desde Béjar y hacer las trazas<sup>57</sup>. Después, y semanalmente, el maestro recibirá por él y por sus oficiales, la cantidad obtenida según el trabajo realizado<sup>58</sup>.

Gran actividad durante 1603, con pagos a los carreteros Gonzalo Rodríguez, Juan Sánchez Bermejo y Alonso Moreno por transportar los sillares, al cantero Diego Gómez que continúa la labra de las piezas, a los caleros Alonso Domínguez, Juan Sánchez Polo y Bertol Delgado, este último receptor de pagos también por pizarra, al herrero Luis Pérez por aguzadura de picos, a Francisco González Gorjón, de Mérida, por una maroma y, sobre todo, a Pedro de Tapia, sustituido en la dirección de las obras durante un par de meses por Juan de Villoldo<sup>59</sup>.

La cantidad global pagada en 1603 asciende a 163.863 maravedís, elevándose a 462.335 la consignada por el mayordomo de 1604<sup>60</sup>. En este año las obras se terminan, con los antepechos, candeleros y remates que labra Pedro de Tapia y con la visita del maestro Gaspar López, *que vino a ver si la obra estaba bien hecha y si se podría quitar la cinbra de la capilla*<sup>61</sup>.

Dos obras quedan por realizar. Una es la pequeña capilla situada en la línea del testero sobre el lienzo del Evangelio, que fue —según Hurtado— construida en 1616 en el terreno del antiguo osario. La fecha, como hemos mencionado con anterioridad, aparece grabada en el muro exterior, y suponemos que sería la del final de la obra que en 1609 contratan los canteros Antón Arias y Alonso Hernández con los herederos de don Juan de Ovando<sup>62</sup>, si bien lo importante es el enterramiento y no la capilla prevista para cobijarlo.

<sup>56</sup> Tomás PULIDO, *op. cit.*, p. 42.

<sup>57</sup> AP San Mateo, *Libro 3<sup>o</sup> CF*, *cit*, *Cuentas del mayordomo*, año 1602: *Yten mas se le pasan en quenta çiento y treinta y dos rreales que pago a Pedro de Tapia maestro por venyr desde Bejar a esta villa a hazer la traça y montar la obra para que se hiziese como paresçe de la carta de pago.*

<sup>58</sup> *Ibidem*, *Cuentas del mayordomo*, año 1602, *sff*: *Mas se le pasan en quenta çinquenta y dos reales que pago a Pedro de Tapia y a los demas oficiales de la obra del gasto de una semana como paresçe por la carta de pago del dicho Pedro de Tapia.*

<sup>59</sup> *Ibidem*, *Cuentas del mayordomo*, año 1603, *sff*.

<sup>60</sup> Dichas cantidades aparecen globalizadas en las cuentas de los mayordomos de 1603 y 1604 incluidas en el *Libro 2<sup>o</sup> CFV* y equivalen a las sumas de los pagos semanales consignados en el *Libro 3<sup>o</sup> CF*.

<sup>61</sup> AP San Mateo, *Libro 2<sup>o</sup> CFV*, *cit*, *sff*, *Cuentas del mayordomo*, año 1604:

— *Mas se le pasan en quenta trezientos y noventa reales que se pagaron al dicho Pedro de Tapia por labrar los tres candeleros y remates que estan en la capilla y por labrar quarenta varas de antepechos a tres reales y medio la vara.*

— *Mas se le pasan en quenta noventa y siete reales y medio que se pagaron a Pedro Tapia por ayudar a quitar la çinbra de la capilla y tapar los mechinales y encintar la capilla y retundir los xarxamentos.*

Sobre la actividad de Gaspar López, *vid.*, Francisco M. SÁNCHEZ LOMBA, «Algunas observaciones sobre Maestros Mayores de la Orden de Alcántara», en *El Arte y las Ordenes Militares*, Cáceres, 1986 pp. 284 y ss; *vid. etiam*, Antonio NAVAREÑO MATEOS, *Aportaciones ...*, *cit*.

<sup>62</sup> Tomás PULIDO, *op. cit.*, pp. 540 s.

Los trabajos que dan la final fisonomía al edificio pertenecen ya al siglo XVIII, y corresponden a la erección de la torre, tarea atribuida al maestro de Garrovillas Pedro Vecino en el año 1780<sup>63</sup>, y que, con su cuerpo de campanas, asume la función que hasta entonces había desempeñado la curiosa espadaña angular del suroeste.

---

<sup>63</sup> Simón B. BOXOYO, *op. cit.*, p. 69.



Fig. 1. Fachada occidental y torre.

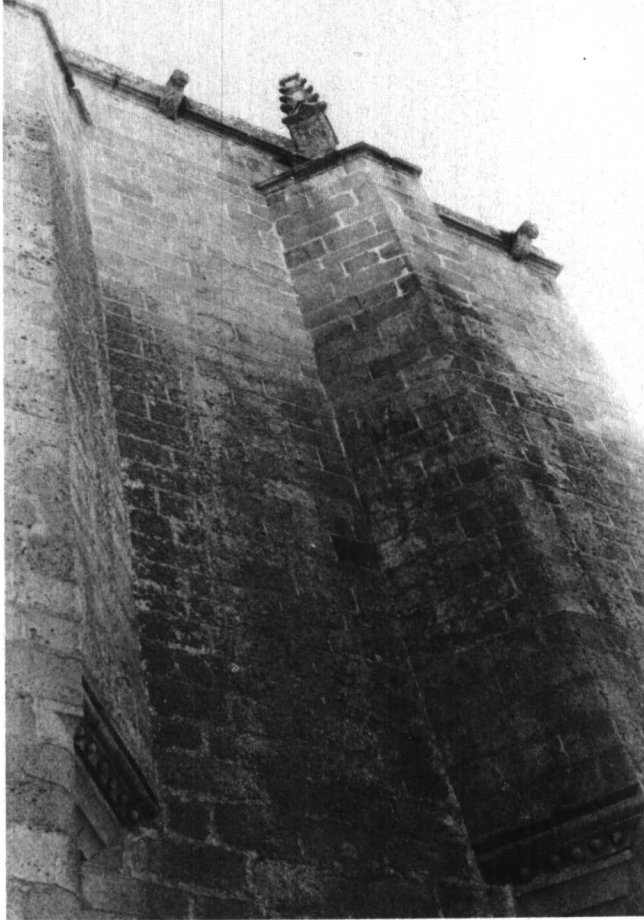


Fig. 2. Contrafuerte del lienzo oriental.





Fig. 3. Portada de occidente (detalle).

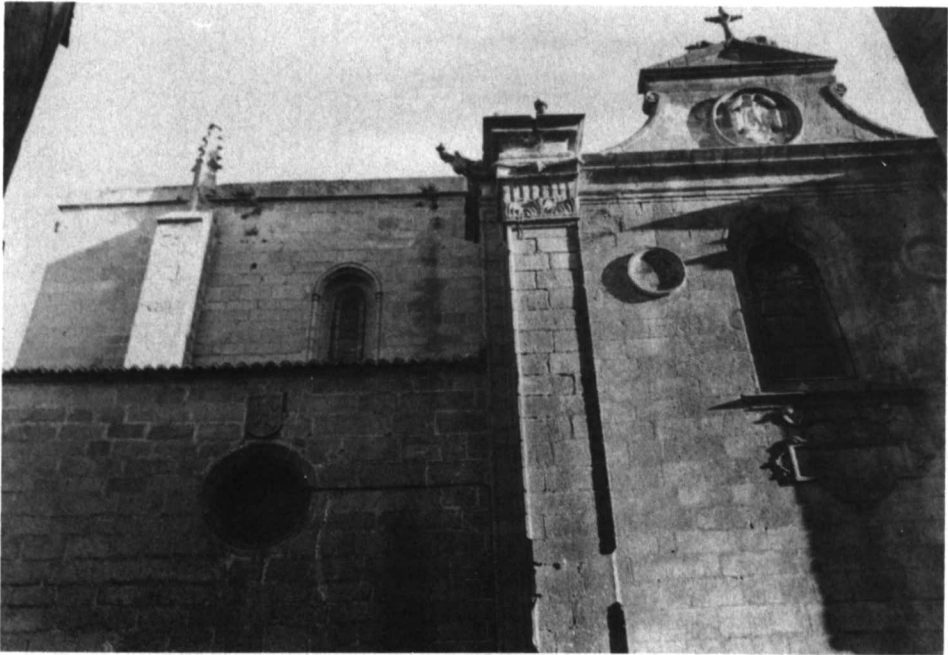


Fig. 4. Hastial Norte, fachada de la sacristía.

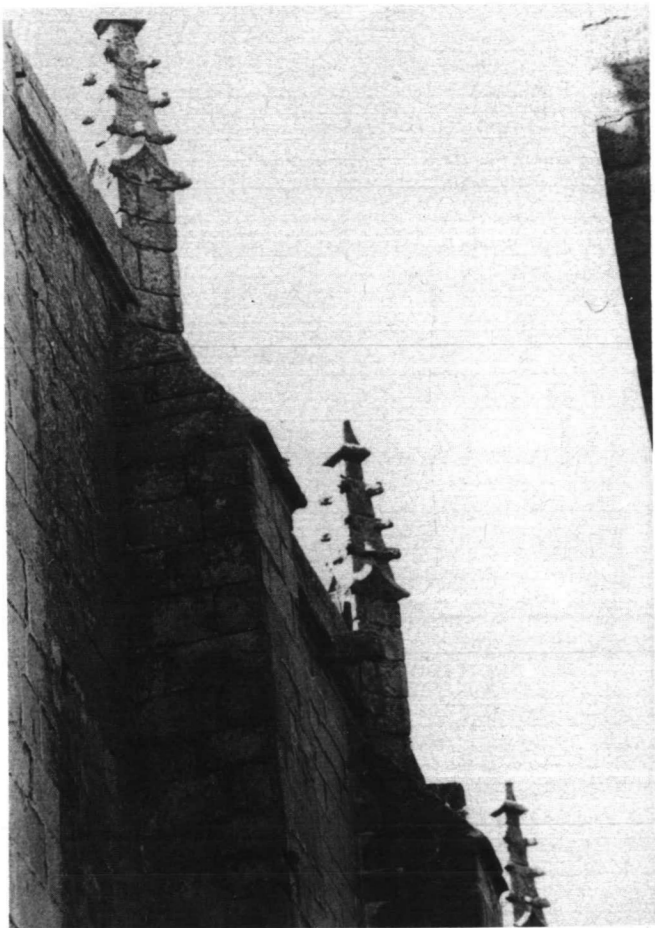


Fig. 5. Pináculo florenzados (detalle).

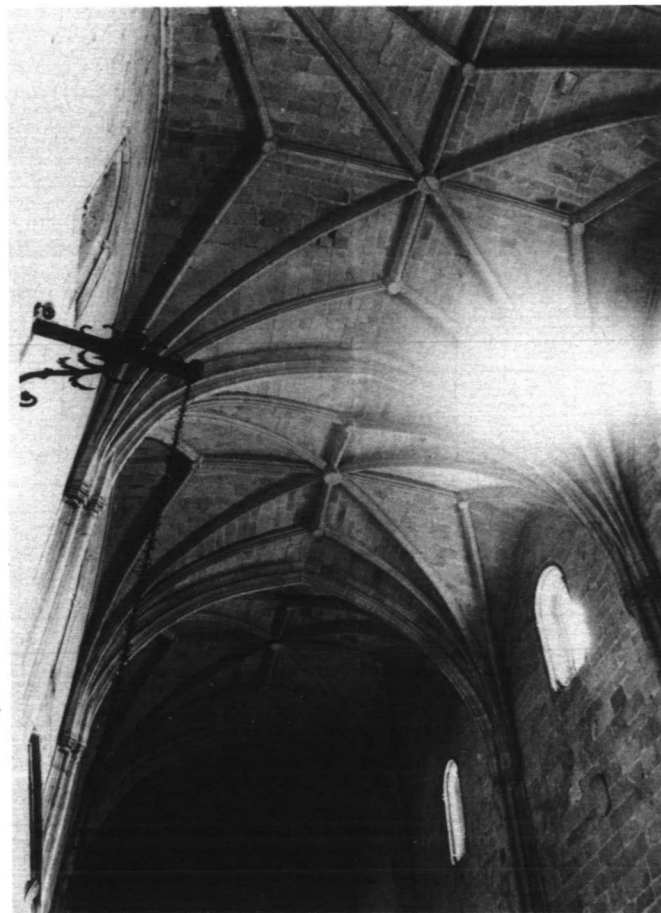


Fig. 6. Abovedamiento desde el presbiterio.

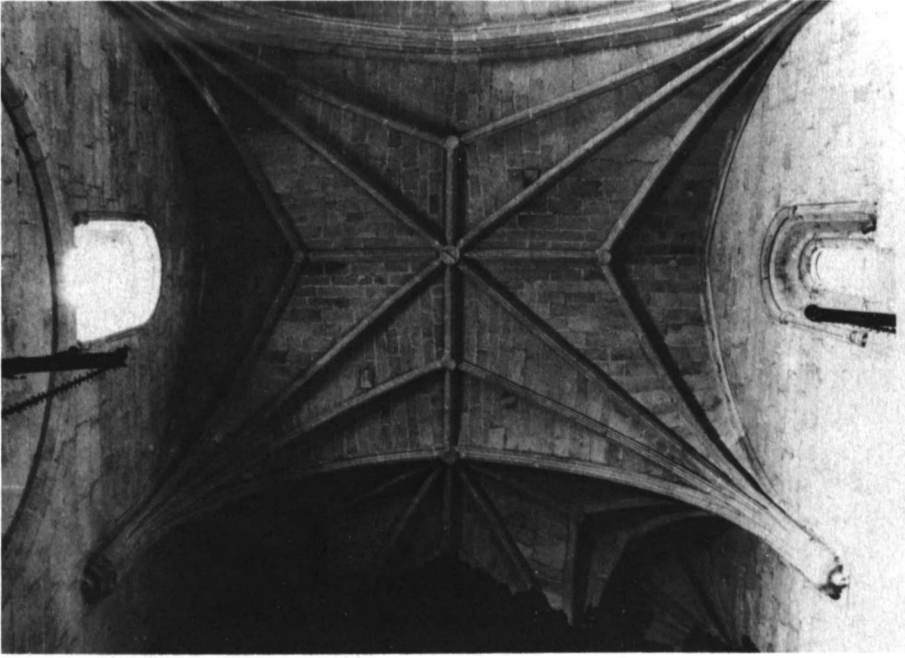


Fig. 7. Bóveda de la capilla mayor.

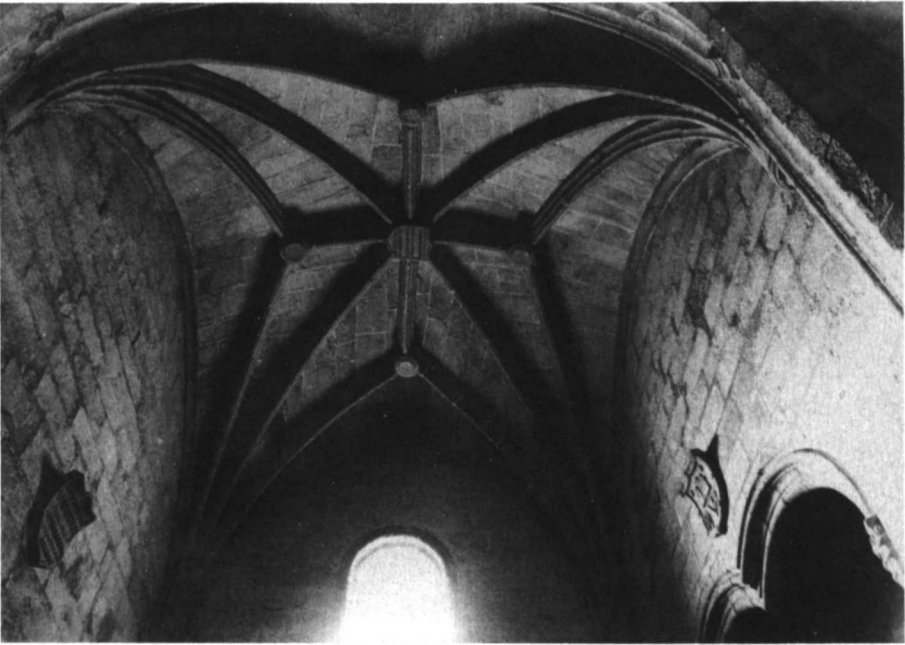


Fig. 8. Bóveda de la capilla Saavedra.

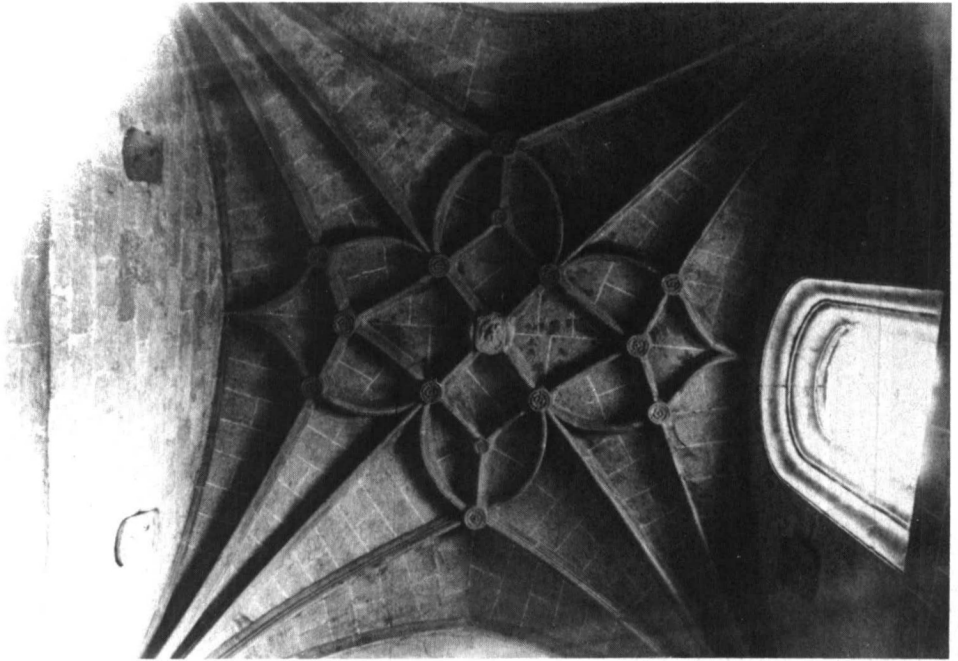


Fig. 9. Bóveda de la sacristía (Capilla Sande).

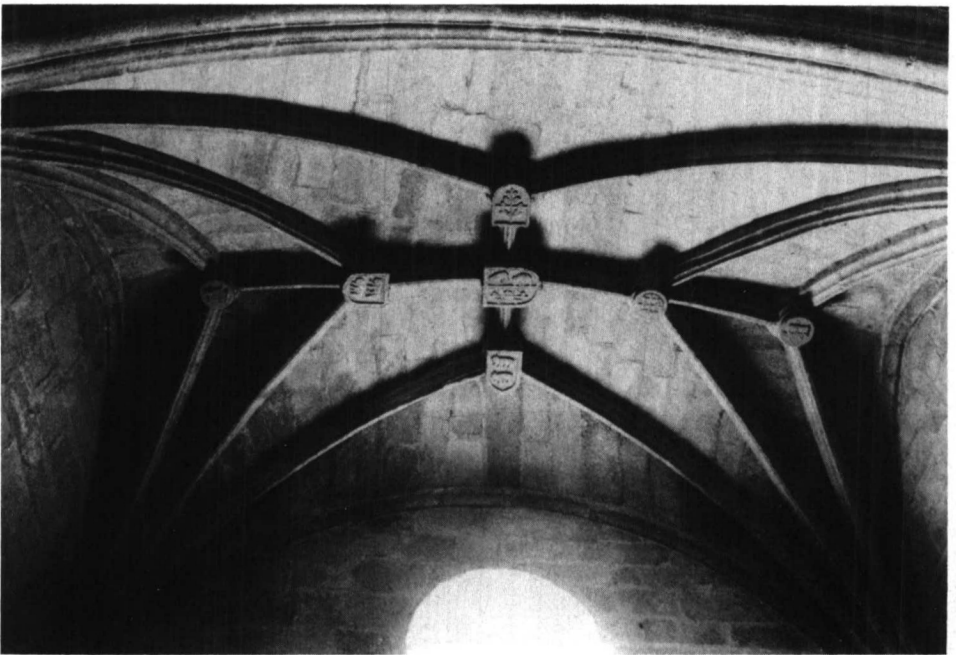


Fig. 10. Bóveda de la capilla Ovando-Mogollón.

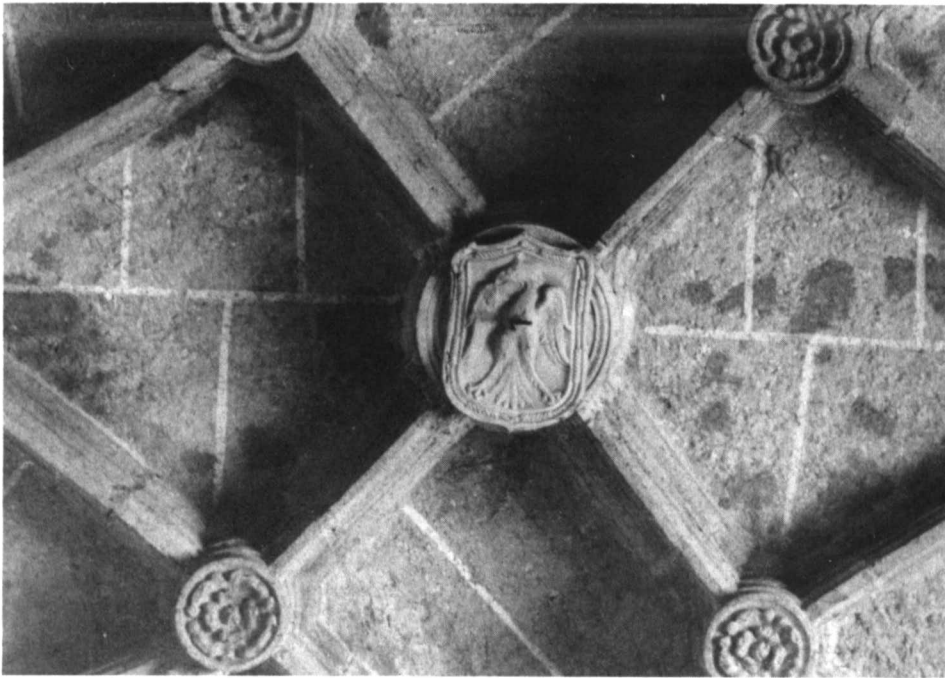


Fig. 11. Bóveda de la sacristía (detalle).



Fig. 12. a) Soporte de la capilla Ovando-Mogollón. b) Soporte de la sacristía.

*Iglesia Parroquial de San Mateo*  
**CÁCERES**

